

El joven Francisco Gabriel García Fullana compagina sus estudios en la prestigiosa Juilliard School con sus actuaciones por los Estados Unidos; asegura estar haciendo realidad todos sus sueños en la Gran Manzana



actual

DIARIO DE MALLORCA - 4 de noviembre de 2007

e-mail: actual.diariodemallorca@epi.es

Francisco Gabriel García Fullana, fotografiado en la puerta de la prestigiosa escuela neoyorkina donde perfecciona el violín. FOTO: BARTOMEU AMENGUAL

Un violinista mallorquín a la conquista de Nueva York

VANESSA SÁNCHEZ. Palma.

Desde que realizó sus primer recital con tan sólo ocho años, la carrera del joven Francisco Gabriel García Fullana (Palma, 1990) ha ido llenándose de éxitos, pequeños logros que lo sitúan hoy como uno de los valores al alza del panorama musical de nuestro país y del mundo. Lejos de saberse uno de los mejores, el mallorquín sólo piensa en “estudiar, estudiar y estudiar”. Desde Nueva York, ciudad en la que amplía su formación actualmente, reconoce en una entrevista exclusiva a DIARIO de MALLORCA lo duro de su profesión. “El nivel de exigencia y dedicación es muy elevado”. Aún así no descansa. El próximo reto, aprender hebreo.

Su gran pasión, su único lenguaje es el violín. “Me cuesta expresarme con palabras, lo mío es la música y dejarme llevar por los sentimientos”, algo fácil de comprender teniendo en cuenta que casi aprendió a tocar antes que a hablar. A los cuatro años se puso bajo las órdenes del gran maestro Bernat Pomar y cinco años más tarde, se convirtió en alumno del catedrático Manuel Guillén Navarro. “Siempre he tenido la ilusión de llegar a ser, algún día, un buen violinista, y a ese objetivo he dedicado mi tiempo y mi esfuerzo”.

Fruto de esa relación profesor-alumno,

surgió el nombre de Juilliard School, uno de los mejores centros violinísticos del mundo. “Con ocho años asistí a un curso en el Conservatorio de Palma con Vartan Manoogian, profesor de la Wisconsin University. Él fue quien recomendó a mis padres que estudiara con Manuel Guillén y que después intentara la aventura americana”, recuerda. Y lo consiguió, no sin antes ampliar su curriculum con actuaciones y reconocimientos por la geogra-

“Todo el mundo estudia mucho, este clima es un estímulo para nosotros”, dice

fía nacional.

Paco, como lo llaman en casa, siempre tuvo muy clara su afición por la música clásica, gusto que le contagiaron sus padres, Mari Angeles Fullana y Francisco García. “Nos lo llevábamos con nosotros a los conciertos. Un buen día le preguntamos si le gustaría aprender y contestó que sí”, confesaban sus progenitores hace ocho años a este periódico. Tras

probar varios instrumentos se decidió por el violín. “Me llamó enseguida la atención porque es muy fino y muy sentimental”, decía por aquel entonces. No le faltó intuición. Su talento fue ampliamente reconocido por profesores y directores de orquesta.

Primeros recitales

Salvador Brotons, Adrian Leaper, Philippe Bender, Joaquín Valdeón, Volker Dietzsch, Jürgen Becker... son muchos los directores que han acompañado al mallorquín en sus primeros recitales, también muchas orquestas. La Simfónica de Balears, la de RTVE, la de Pablo Sarasate... En todas sus actuaciones, grandes críticas y público de excepción, entre ellos, la Familia Real en un recital que ofreció en la Catedral de Palma en abril del pasado año.

Tras lograr una Matrícula de Honor en el examen final del Grado Superior de Violín en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, y tras convertirse durante nueve semanas en alumno del prestigioso Aspen Music Festival and School de Aspen (Colorado) llegó el momento de ver cumplido su sueño de infancia. La Juilliard School le abrió las puertas de par en par tras unas duras pruebas a las que se presentaron más de doscientos alumnos.

Bajo el abrigo del maestro Masao Kawasaki, el mallorquín se adapta sin dificultad a la vida de Nueva York. “Es una ciudad muy internacional, acogedora con el extranjero. Nunca me sentí como un extraño aunque me siguen sorprendiendo algunas cosas, su verticalidad”, confiesa.

Su rutina comienza temprano, clases de violín, música de cámara, orquesta y humanidades. El resto, ensayos. “Todo el mundo estudia muchísimo todos los días. Este clima de trabajo es un estímulo para todos nosotros”. Hay competencia, claro, pero reina el buen ambiente “entre compañeros”.

Aunque su vida gira en torno al violín, también aprovecha su tiempo libre en estudiar hebreo. “La cultura hebrea siempre me ha llamado la atención y creo que profundizar en el idioma me va a hacer comprenderla mejor”.

El pasado 3 de mayo hizo su debut en la Gran Manzana con un recital de violín y piano en el Queen Sofía Spanish Institute y hace apenas unas semanas participó en un concierto que se grabó en Montana para el programa de radio americana *From the top*, donde obtuvo grandes críticas. Y sólo es el comienzo. Aún no tiene la mayoría de edad y ya se codea con los grandes, algo que le satisface. Por delante, un futuro prometedor.